

CAPÍTULO 5

La Plata inundada: representaciones y sentidos desde Barrio Aeropuerto

*Penélope Iriel Bastida, Camila Cazulli Gatto
y Madalen Dabadie*

Introducción

Un arroyo con agua contaminada. Hay cocodrilos. Casillas con mucha basura. Casillas destruidas por la inundación. Gente que esa noche durmió en los techos y algunos no durmieron.

Agustina, 14 años. Revista La Pulseada, agosto 2013. Barrio Aeropuerto.

Cada vez que llueve se vuelve a repetir, porque acá yo pienso que una inundación más y esto no aguanta, esto no aguanta. (...) A veces tengo miedo hasta de cerrar una puerta, no tiene cimientos nada. Tengo miedo a veces de que, por un golpe, o lo que sea, se caiga la pared encima.

Paula, com. pers. septiembre 2013, Barrio Aeropuerto.

Esta investigación tuvo como centro los discursos de los habitantes de un barrio periférico de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, que sufrieron la inundación del 2 de abril de 2013. Se buscó comprender cómo estas personas significaron este evento disruptivo, y cómo lo sucedido afectó sus vidas cotidianas, a tan sólo cinco meses de acaecido. El trabajo etnográfico se llevó a cabo ese mismo año, en el Barrio Aeropuerto, localidad de Villa Elvira, al sur de la ciudad de La Plata. Aeropuerto es uno de los barrios platenses de mayor crecimiento demográfico, donde conviven casas bajas, casillas, monoblocks y asentamientos, atravesados por el arroyo Maldonado. La falta de infraestructura urbana, la precariedad en los servicios y la escasez de instituciones educativas, sanitarias y recreativas, representan una vulneración de derechos y un problema cotidiano para sus habitantes, que reclaman hace décadas el fortalecimiento de políticas públicas, a través de organizaciones sociales y distintas instituciones.

Tomamos como punto de partida y eje analítico las posiciones que los agentes ocupaban en el espacio social durante la inundación, ya que partimos de que los distintos modos de producir sentidos sobre la experiencia de la tragedia estaban fuertemente vinculados a la situación socio-económica. Cuando hablamos de posición nos referimos, por ejemplo, a las características del barrio; a las casas por dentro, cómo son, quiénes las habitan; al trabajo y los ingresos de los

interlocutores, entre otros aspectos. El enfoque metodológico fue cualitativo, trabajamos los significados a partir de las representaciones que los agentes produjeron con la experiencia disruptiva de la inundación. Para seleccionar los interlocutores tomamos en cuenta, en primer lugar, que hayan sido afectadas por el acontecimiento de manera directa. Por otro lado, pusimos atención en dos variables: la posición económica/laboral y el lugar de residencia.

El análisis se basó en el material etnográfico construido durante el trabajo de campo: entrevistas semi-estructuradas y en profundidad, realizadas a tres mujeres del Barrio Aeropuerto en sus propias casas, y notas de campo registradas a partir de observaciones en distintos espacios barriales. Las preguntas elegidas para las entrevistas se orientaron a conocer cómo los agentes enfrentaron el desastre, los cambios que produjo este evento en sus vidas cotidianas y los reacomodamientos posteriores, desde sus posiciones sociales. Para realizar el análisis de las entrevistas y registros de campo, clasificamos los datos a partir de distintas categorías analíticas: “Reconstrucción y significación de la experiencia de la inundación”; “Reacciones inmediatas”; “Pérdidas”; “La inundación como experiencia novedosa y disruptiva”; “Otras inundaciones anteriores al 2 abril de 2013”; “Estrategias de supervivencia y ayuda inmediata”; “Presencia o ausencia del estado”; “Posición social”; “Reacomodamientos y órdenes de sus mundos cotidianos”.

Posiciones y desigualdades en el espacio social

Entendemos el espacio social desde la perspectiva analítica de Pierre Bourdieu (1984), como un conjunto de campos de fuerzas, de carácter pluridimensional, abierto y autónomo, donde diversos agentes y grupos de agentes, con distintos intereses, se encuentran en permanente disputa por ocupar o conservar una posición relativa en cada uno de esos campos. Desde este abordaje teórico, reconocemos que los agentes poseen desigual magnitud y tipos de capitales acumulados históricamente -económicos, sociales, culturales y simbólicos-, ya sea materializados o incorporados. En este sentido, comprendemos que las relaciones de fuerzas objetivas se imponen a las voluntades o intencionalidades individuales, aunque exista cierto tipo de indeterminación, o posibilidad de transformación, desde la acción política de los agentes en la historia (Bourdieu, 1984). De ahí su carácter de doble estructuración, material-simbólica, u objetiva-subjetiva (Bourdieu, 1984).

Nos centramos en las relaciones y distancias objetivas entre los agentes involucrados en este desastre, y las representaciones simbólicas producidas y reproducidas en sus luchas diarias por conservar, legitimar, naturalizar o transformar sus posiciones en los distintos tipos de campos. Por medio de este trabajo de representación construimos una visión de mundo de las tres mujeres, es decir, las visiones a partir de sus propias posiciones en ese mundo.

Para analizar este acontecimiento que irrumpió con violencia sobre gran parte de la población que habita de manera diversa y desigual la ciudad de La Plata, nos enfocamos desde las afueras de la ciudad, como propone Ramiro Segura (2010). Nos interesamos por las imágenes que construyen sobre la ciudad quienes viven en espacios habitualmente invisibilizados en la mayoría de

las representaciones de la ciudad. Compartimos la idea de que en la periferia coexiste una multiplicidad de puntos de vista, de experiencias y trayectorias socioespaciales; pero sin embargo, todas comparten una posición espacial y social desventajosa, aunque no idéntica ni significada del mismo modo por sus residentes. En este sentido tomamos las ideas de Reguillo (1996), al comprender el evento de la inundación como un constructo social en el que participaron diversos actores de la sociedad, desde distintas posiciones y con distintos grados de legitimidad. Asimismo, como un acontecimiento disruptivo de la cotidianeidad de los agentes que interpeló sus significaciones y subjetividades. También Susan Ullberg (2017) remarca que los desastres, como acontecimientos, son siempre considerados como extraordinarios y totales, afectando todos los aspectos de la vida humana, así como también son fenómenos espaciales y temporales, ya que constituyen un período liminal, entre un antes y un después.

El espacio social durante la inundación

Paula, una de las entrevistadas, nos relató que tenía siete hijos y que el menor de ellos era hipoacúsico de nacimiento. Nos contó que eran un “matrimonio separado”, pero en el momento de la entrevista estaban viviendo juntas en su casa porque él “no tenía un lugar a dónde ir”. Dijo que ella “no trabaja”, que era “ama de casa”, que sólo percibía una pensión por la discapacidad de su hijo menor y la Asignación Universal por Hijo. Para ella, ser ama de casa y madre de siete hijos, no era un trabajo. Agregó que a veces su ex marido aportaba ingresos cuando lograba “conseguir algún trabajo”, y concluyó que esos eran los únicos ingresos que percibían en su hogar, con el temor de que el dinero no alcanzara para lo indispensable. En varias oportunidades describió la precariedad de su vivienda, la incomodidad y la inseguridad que ésta le generaba en su vida cotidiana: “Ya no da para más la casa. Tiene cerca de 50 años de antigüedad esto, y bueno ya... Lo poco que... ya no aguanta”. También nos contó que hace más de veinte años estaba “en obra”, refiriéndose a la construcción en curso de la vivienda delante de la suya, pero que sólo podía avanzar “de a poquito” y que en ese momento estaba “paralizada”.

Otra de las entrevistadas fue María, que vivía con su marido y sus seis hijas. Al igual que Paula, al momento de la inundación nos habló de un sostén familiar desde la informalidad laboral. Nos contó que su marido hacía “changas” y que ella “no trabajaba”. Adriana fue la tercera entrevistada, tenía siete hijos y vivía junto a cinco de ellos. Trabajaba como “cuentapropista” y de manera “no registrada o informal”, vendiendo ollas de acero quirúrgico para una empresa privada. Su trabajo consistía en realizar entrevistas en las casas de sus potenciales clientes para ofrecer los productos. El ingreso que percibía era “por comisión”, es decir, ganaba un porcentaje en base a las ventas realizadas. A partir del relato de Adriana interpretamos que significaba con preocupación su situación laboral, económica y habitacional, y que se mostraba interesada en describirnos en profundidad estos aspectos de su vida.

“Siempre me inundo”

Paula, María y Adriana afirmaron que nunca antes habían vivido una inundación como la del 2 de abril de 2013, pero a su vez reconocieron que en su barrio sucedían inundaciones eventuales que alcanzaron a afectarlas directamente. Sin embargo, este acontecimiento particular fue vivido por ellas como “sorpresivo”, y lo describieron como “terrible”, “desesperante”, “angustiante” y atravesado por el “miedo”.

A partir del relato de Paula pudimos interpretar que, dada la fragilidad de su vivienda previo a esta inundación, existía en su cotidianeidad y en su horizonte de posibilidades el riesgo de “perder todo” ante una lluvia fuerte. Asimismo, notamos una valoración diferencial en su relato cuando describió el drama de esta inundación en particular como un hito novedoso, sin dejar de mencionar su preocupación cotidiana e histórica ante cualquier día de tormenta o de lluvia fuerte:

Así, una inundación como la de ahora, es la primera vez (...) Siempre me inundo, cada vez que llueve, entra agua por los cimientos, por abajo del piso, por todos lados, pero como esta vez, que nos llegó a la cintura el agua, no, nunca, es la primera vez que me pasa y bueno... Por eso la desesperación mía, al principio cuando vi que estábamos los tres solos y no podíamos hacer nada.

Un poco con sorpresa, porque nunca me pasó, tanto así. Y sí, lo viví también con angustia porque pensaba que perdía todo (...) Pero sí, con un poco de miedo, nunca me pasó una cosa así. Siempre en algunos lados, pero no tanto. Esta vez teníamos el agua casi a la cintura, mi hijo nos vino a buscar agarrando en los brazos a los dos así, porque los llevaba el agua sino.

A partir de ahora, ya te digo, cada vez que empieza a llover, no podés dormir (...). Porque ese problema lo tengo desde siempre, pero bueno esta inundación, como hemos pasado, no. Pero siempre, siempre.

Reconocemos las pérdidas de certezas y los nuevos miedos que este drama generó en la vida cotidiana de Paula. Sin embargo, interpretamos que previo al desastre percibía su cotidianeidad en base a otro tipo de inseguridades vinculadas a sus condiciones económicas, habitacionales y territoriales.

Con miedo, cada vez que llueve se vuelve a repetir, porque acá yo pienso que una inundación más y esto no aguanta, (...). Los dormitorios que es lo que peor están, todas las paredes partidas, a veces tengo miedo hasta de cerrar una puerta, no tiene cimientos nada. Tengo miedo a veces de que, por un golpe, o lo que sea, se caiga la pared encima.

Este lugar no sé si es muy bajo, o qué, por eso ahora estoy en la lucha para ver si puedo terminar esa obra, para poder estar ahí adelante, y mejor, porque acá es muy precario se llueve todo, de acá para allá es una cata-rata, entra agua para todos lados y la construcción es viejísima. Falta hacer un montón de cosas, pero bueno yo con mi sueldo mucho no puedo hacer, me hago cargo de ellos... están a mi cargo.

La inundación de 2013, para Paula y para otros habitantes de este barrio en particular, en una zona baja de la ciudad y atravesada por el arroyo Maldonado (el cual, además, se encontraba contaminado y obstruido por residuos orgánicos e inorgánicos), no fue la única ni la primera que tuvieron que atravesar, aunque sí fue considerada especialmente como “la más terrible”. Podemos decir que las condiciones de inseguridad del barrio y de la vivienda, la necesidad e imposibilidad de concluir “la obra” de su casa que está “paralizada”, y el “miedo” habitual e histórico ante una lluvia fuerte, estructuran y orientan el modo de significar este drama en particular.

Otros puntos que consideramos importantes en el relato de Paula fueron los vinculados a las posibles estrategias y acciones inmediatas en medio del caos para proteger su vida y la de sus hijos. Por un lado, la imposibilidad de contar con la presencia y el apoyo de su ex marido, ante el peligro mayor producido por el desborde del arroyo Maldonado que atraviesa esta zona. Este arroyo operó como un límite socio-espacial que produjo en Paula una sensación de mayor temor, desasosiego e incertidumbre al encontrarse “sola con los hijos” para afrontar el desastre. También el temor debido a que “había noticias de ahogados” en los alrededores. Por otro lado, tampoco fue posible refugiarse en otra casa o salir en busca de algún tipo de acompañamiento, por el miedo a que entren a robar o a ocupar la suya, al “haber rumores” de que eso estaba sucediendo o podía llegar a suceder. Así lo relató:

De la desesperación misma hablaba por teléfono con el papá de ellos, y me largué a llorar, y miraba por debajo de la puerta y agua, agua, y preguntaba cómo estaban, quería venir a ayudar. Pero le dije “no vengas porque el arroyo está todo desbordado”, ya había habido noticias de que había ahogados... Entonces “no vengas, quedate que nos vamos a arreglar acá”. Y él vivía en la zona de 82, que es una zona alta, y no se habrá inundado. Pero del nerviosísimo del momento, sí me largué a llorar, no sabía qué hacer, parada en la cocina, mirando como entraba agua por todos lados y no podía irme. Un momento que no sabía, no atinaba a nada.

Al reflexionar sobre las pérdidas como consecuencia de esta tragedia, Paula planteó en sus propias palabras que “gracias a Dios, daños físicos no tuvieron, más allá del nerviosismo”. En este punto, refirió con mucha preocupación la pérdida del único audífono que tenían para su hijo, el cual tenían que devolver al hospital: “Pero bueno, ahora ya no tiene ni siquiera ése, estamos en la lucha para ver si podemos comprar alguno. Pasa que son muy caros.”

En la narrativa de María no encontramos las mismas recurrencias y relevancias otorgadas al evento por Paula, cuyos sentidos estuvieron fuertemente centrados en la “inseguridad” e

“inconformidad” tanto habitacional como económica previa a la inundación. María, por su parte, reconoció que la cuadra de su casa solía inundarse, y que lo que mayor miedo le generaba era el riesgo de la electricidad. Afirmó con seguridad que en su barrio las casillas y las zonas por donde pasa el arroyo fueron las más afectadas. María continuó relatando que luego de la inundación, cada vez que vuelve a llover se siente “nerviosa”, y siente la necesidad de pedir “que no llueva tanto”, porque notaba que el agua, aunque no fuera tanta como la del 2 de abril, seguía entrando en su casa.

Una de las hijas de María, que también participó de la entrevista, destacó que la inundación esta vez no se limitaba a las afueras del casco. Eso le daba singularidad al acontecimiento: “La gente que vive en el centro de La Plata lo sufrió peor, (...) cuando fui a salir, mi novio vive por allá, empecé a recorrer y era impresionante el desastre que hizo. Autos arriba de otros”. En relación a esta comparación y distinción que propuso, planteó lo siguiente: “Por ahí la gente que vive en otros barrios está más acostumbrada a estas cosas, pero la gente que le tocó vivir más en zona alta, le tocó vivir de otra manera, no se esperaban el desastre que hizo...Fue así”. A partir de las categorías puestas en juego en estos fragmentos, interpretamos que para la hija de María, los habitantes de las afueras de la ciudad de La Plata vivenciaban esta experiencia con cierta naturalidad y sin distinguirlas de otras. A su vez, situó “el centro” de La Plata como “la zona alta”, representando una imagen de la ciudad y su experiencia urbana en un espacio social marcadamente desigual. Siguiendo esta misma lógica, cuando indagamos sobre el reacomodamiento en relación con la recomposición de los servicios básicos en su barrio, tanto María como sus hijas respondieron que tuvieron que esperar más de una semana para volver a tener servicios, a diferencia “del centro” donde fue más rápido, porque allí en palabras de ellas había “mayor movimiento”.

Adriana, al igual que el ex marido de Paula, tampoco pudo llegar a su casa el día de la inundación. Ella quería regresar rápidamente porque sabía que sus hijos estaban solos, incomunicados y en peligro. Intentó volver en colectivo desde Ensenada, donde estaba trabajando esa tarde de un día feriado, pero el desborde del arroyo Maldonado también impuso un límite para que no pudiera avanzar más allá de las calles 7 y 90. Se refugió entonces algunas horas en el primer piso de una pizzería ubicada en el barrio de Villa Elvira, a pocas cuadras. Finalmente, la noche la tuvo que pasar en una escuela de Berisso, donde fue trasladada por los policías que la rescataron. Adriana deseó fuertemente volver a casa cuando tomó dimensión de la gravedad de la inundación. Todavía recuerda el pedido de ayuda de las personas, una súplica hecha entre gritos para salvarse de la corriente ocasionada por el desborde del arroyo. Finalmente, pudo volver a su casa y reencontrarse con sus hijos al mediodía del día siguiente. Sus hijos le contaron que tuvieron que ir con sus colchones a pasar la noche a lo de un familiar a una cuadra de su casa, donde no había entrado demasiada agua. Al igual que las otras mujeres entrevistadas, estuvo sin servicios básicos durante más de una semana. Y en cuanto a las pérdidas materiales, nos contó que en su casa había entrado bastante agua pero no tanto como en las demás del barrio. Se les rompió uno de los pocos muebles que tenían, y se les echaron a perder los colchones y las camas.

Consideraciones finales

¿Cómo vivieron la peor inundación de la historia platense las familias acostumbradas a ver entrar agua en sus casas? ¿Cómo es el “miedo a perderlo todo” en sectores urbanos que conviven con ese temor? ¿Qué redes de ayuda hicieron falta para acceder a necesidades básicas de subsistencia? Las tres mujeres entrevistadas en Barrio Aeropuerto solían ser afectadas cuando había tormentas o lluvias fuertes, previo a la inundación del 2 de abril. Lo significaban como algo habitual, parte de sus cotidianidades. Y aun así, como una experiencia especialmente “terrible”.

Las interlocutoras narraron el drama acontecido situando el eje de su relato y análisis en lo ocurrido al interior de sus hogares y familias. Inmediatamente luego del acontecimiento señalaron que había falta de recursos materiales, tales como alimento, vestimenta, frazadas, colchones, productos de limpieza y agua potable principalmente, ya que no se podía consumir el agua corriente al estar contaminada por la misma inundación. Todas explicaron que la necesidad de acceder a esos recursos excedía los generados por sus ingresos, y que sin “la ayuda” proveniente de fuentes externas, no hubiera sido posible afrontar el impacto que produjo la inundación.

A su vez, previo a este evento en particular desplegaban estrategias cotidianas de cooperación y ayuda entre vecinos, vinculándose además con algunas organizaciones sociales del barrio e instituciones estatales, para acceder a recursos básicos e imprescindibles. En sus relatos prevaleció la descripción de sus condiciones materiales detallando la precariedad e inseguridad de sus viviendas y la escasez de recursos, como ropa, calzado, un audífono y electrodomésticos, entre otros, y también, la falta de un trabajo formal que permitiera generar ingresos acordes a las necesidades para la supervivencia de sus familias.

Las tres interlocutoras reconocieron que la primera y principal ayuda para afrontar las consecuencias de esta inundación provino de una organización barrial de referencia. Luego, hicieron mención a la ayuda voluntaria recibida por parte de algunos familiares que no vivían en La Plata, de algunas iglesias del barrio y de las escuelas, estatales y públicas, de algunos de sus hijos. Cuando preguntamos por los subsidios que se otorgaban a les damnificadas desde el estado nacional, todas estaban aún a la espera de poder recibirlo, a cinco meses de la inundación. Paula había recibido “la visita” de la trabajadora social, pero por un error en el procedimiento del trámite no pudo cobrar ese dinero, que para ella era insuficiente en relación a sus necesidades inmediatas. María nos contó que llamó muchas veces para poder percibir el subsidio, pero nunca obtuvo respuesta. Al momento de la entrevista, Adriana tampoco había tenido “suerte”, según ella, para poder acceder a este derecho básico.

Finalmente, a pesar de la repetición de inundaciones y la sistemática vulneración de derechos en su barrio y en sus casas, en el relato de las entrevistadas no hubo reflexiones, críticas o preguntas sobre las posibles causas de la inundación, y la responsabilidad e intervención del estado en el manejo de la misma. En nuestro análisis estuvo presente la idea de Bourdieu (1984), al considerar la producción de sentidos como una doble estructuración social que es, al mismo tiempo material y simbólica, y producto de las posiciones ocupadas en el espacio social en un

momento histórico determinado. En cuanto a las condiciones de sus viviendas y barrios, y las posibilidades económicas para mejorar éstas, determinaron en gran medida su modo de dar sentido a esta experiencia disruptiva.

Referencias

- Baez Ullberg, S. (2017). Desastre y Memoria Material: La inundación 2003 de Santa Fe, Argentina. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies, Volumen 46 (1)*, 42-53.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Segura, R. (2010). *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) - Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). https://repositorio.ungs.edu.ar/bitstream/handle/UNGS/452/Tesis_Segura.pdf?sequence=1